

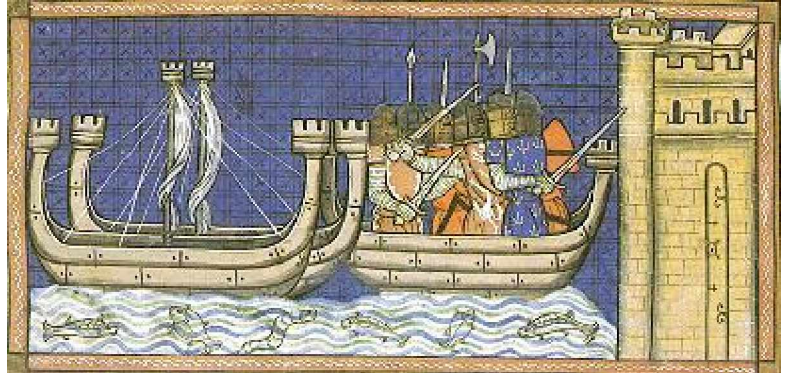
Las Cruzadas

(<http://es.wikipedia.org/wiki/Cruzadas>)

Caballeros de la quinta cruzada arriban al fuerte de [Damieta](#)

Las **cruzadas** fueron una serie de campañas militares sancionadas por el [Papa](#) Urbano II, que tuvieron lugar entre los siglos [XI](#) y [XIII](#), contra los [musulmanes](#) para la recuperación de [Tierra Santa](#).

Básicamente, fueron motivadas por los intereses expansionistas de la nobleza feudal, el control del comercio con [Asia](#) y el afán hegemónico del [papado](#) sobre las monarquías y las iglesias de Oriente.



Las Cruzadas fueron expediciones emprendidas, en cumplimiento de un solemne voto, para liberar los Lugares Santos de la dominación mahometana. El origen de la palabra remonta a la cruz hecha de tela y usada como insignia en la ropa exterior de los que tomaron parte en esas iniciativas.

Escritores medievales utilizan los términos crux (pro cruce transmarina, Estatuto de 1284, citado por Du Cange s.v. crux), croisement (Joinville), croiserie (Monstrelet), etc. Desde la edad media el significado de la palabra cruzada se extendió para incluir a todas las guerras emprendidas en cumplimiento de un voto, y dirigidas contra infieles, ej. contra mahometanos, paganos, herejes, o aquellos bajo edicto de excomunión.

Las guerras emprendidas por los españoles contra los moros constituyeron una cruzada incesante del siglo XI al XVI; en el norte de Europa se organizaron cruzadas contra los prusianos y lituanos; el exterminio de la herejía albigense se debió a una cruzada, y, en el siglo XIII los papas predicaron cruzadas contra Juan Lackland y Federico II.

Pero la literatura moderna ha abusado de la palabra aplicándola a todas las guerras de carácter religioso, como, por ejemplo, la expedición de Heraclio contra los persas en el siglo VII y la conquista de Sajonia por Carlomagno. La idea de la cruzada corresponde a una concepción política que se dio sólo en la Cristiandad del siglo XI al XV; esto supone una unión de todos los pueblos y soberanos bajo la dirección de los papas. Todas las cruzadas se anunciaron por la predicación.

Después de pronunciar un voto solemne, cada guerrero recibía una cruz de las manos del papa o de su legado, y era desde ese momento considerado como un soldado de la Iglesia. A los cruzados también se les concedían indulgencias y privilegios temporales, tales como exención de la jurisdicción civil, inviolabilidad de personas o tierras, etc. De todas esas guerras emprendidas en nombre de la Cristiandad, las más importantes fueron las Cruzadas Orientales, que son las únicas tratadas en este artículo.

Antecedentes

Para poder comprender qué razones tenía la historia de [Europa](#) y del [Oriente Próximo](#) para tomar semejantes rumbos, debemos remontarnos a los años inmediatamente anteriores al comienzo del fenómeno cruzado y ver qué estaba sucediendo en el mundo de aquel entonces.

En torno al año [1000](#), [Constantinopla](#) se erigía como la ciudad más próspera y poderosa del mundo conocido. Situada en una posición fácilmente defendible, en medio de las principales rutas comerciales, y con un gobierno centralizado y absoluto en la persona del emperador, además de un ejército capaz y profesional, hacían de la ciudad y los territorios gobernados por ésta (el [Imperio Bizantino](#)) una nación sin par en todo el orbe. Gracias a las acciones emprendidas por el



emperador [Basilio II Bulgaroktonos](#), los enemigos más cercanos a sus fronteras habían sido humillados y absorbidos en su totalidad.

La dinastía selyúcida en su periodo de mayor extensión

Sin embargo, tras la muerte de Basilio, monarcas menos competentes ocuparon el trono bizantino, al tiempo que en el horizonte surgía una nueva amenaza proveniente de [Asia Central](#). Eran los [turcos](#), tribus nómadas que, en el transcurso de esos años, se habían convertido al [Islam](#). Una de esas tribus, los turcos [selyúcidas](#) (llamadas así por su mítico líder [Selyuk](#)), con todo el fanatismo de los recién conversos, se lanzó contra el "infidel" imperio de Constantinopla. En la [batalla de Manzikert](#), en el año [1071](#), el grueso del ejército imperial fue arrasado por las tropas turcas, y uno de los co-emperadores fue capturado. A

raíz de esta debacle, los bizantinos debieron ceder la mayor parte de [Asia Menor](#) (hoy el núcleo de la nación turca) a los selyúcidas. Ahora había fuerzas musulmanas apostadas a escasos kilómetros de la misma Constantinopla.

Por otra parte, los turcos también habían avanzado en dirección sur, hacia [Siria](#) y [Palestina](#). Una a una las ciudades del [Mediterráneo](#) Oriental cayeron en sus manos, y en [1070](#), un año antes de Manzikert, entraron en la Ciudad Santa, [Jerusalén](#).

Estos dos hechos conmocionaron tanto a [Europa Occidental](#) como a la [Oriental](#). Ambos empezaron a temer que los turcos fueran a engullir lentamente al mundo [cristiano](#), haciendo desaparecer su religión. Además, empezaron a llegar numerosos rumores acerca de torturas y otros horrores cometidos contra [peregrinos](#) en Jerusalén por las autoridades turcas. La paciencia iba a agotarse en algún momento. En [1081](#), subió al trono bizantino un general capaz, [Alejo Comneno](#), que decidió hacer frente de manera enérgica al expansionismo turco. Pero pronto se dio cuenta que no podría hacer el trabajo solo, por lo que inició acercamientos con Occidente, a pesar de que las ramas occidental y oriental de la cristiandad habían roto relaciones en [1054](#). Alejo estaba interesado en poder contar con un [ejército mercenario](#) occidental que, unido a las fuerzas imperiales, atacaran a los turcos en su base y los mandaran de vuelta a Asia Central. Deseaba en particular usar soldados [normandos](#), los cuales habían conquistado el reino de [Inglaterra](#) en [1066](#) y por la misma época habían expulsado a los mismos bizantinos del sur de [Italia](#). Debido a estos encuentros, Alejo conocía muy bien el poder de los normandos. Y ahora los quería como aliados.

Alejo envió emisarios a hablar directamente con el [papa Urbano II](#), para pedirle su intercesión en el reclutamiento de los mercenarios. El papado ya se había mostrado capaz de intervenir en asuntos militares cuando promulgó la llamada "[Tregua de Dios](#)" mediante la cual se prohibía el combate desde el miércoles al atardecer hasta el lunes al amanecer, lo cual disminuyó notablemente las contiendas entre los pendencieros nobles. Ahora era otra oportunidad de demostrar el poder del papa sobre la voluntad de Europa.

En [1095](#), Urbano convocó un [concilio](#) en la ciudad de [Piacenza](#). Allí expuso la propuesta del emperador, pero el conflicto de los [obispos](#) asistentes al concilio, incluido el papa, con el [Sacro Emperador Romano Germánico](#), [Enrique IV](#) (quien estaba apoyando a un [antipapa](#)), primaron sobre el estudio de la petición de Constantinopla. Alejo tendría que esperar.

- La sociedad europea, en su devenir, había ido acumulando un considerable potencial bélico. Por otra parte, el [Islam](#) se había erigido en un peligroso y fuerte enemigo. Ambas cosas se aunaron y dieron origen a las Cruzadas, proyectadas por la cristiandad occidental para salvar a la cristiandad oriental de los [musulmanes](#). El resultado, sin embargo, quedó muy lejos de los propósitos y, en puridad, el movimiento cruzado, considerado históricamente, fue un fracaso.
- [Steven Runciman](#) lo resume así: Cuando el [Papa Urbano](#) predicó su magnó sermón en [Clermont](#), los [turcos](#) estaban a punto de amenazar el [Bósforo](#). Cuando el Papa [Pío II](#) predicó la última cruzada, los turcos estaban cruzando el [Danubio](#). [Rodas](#), uno de los últimos frutos del movimiento, cayó en poder de los turcos en [1523](#), y [Chipre](#), arruinada por las guerras con [Egipto](#) y [Génova](#), y anexionada finalmente a [Venecia](#), pasó a ellos en [1570](#). Todo lo que quedó para los conquistadores de Occidente fue un puñado de islas griegas que [Venecia](#) mantuvo precariamente en su poder.

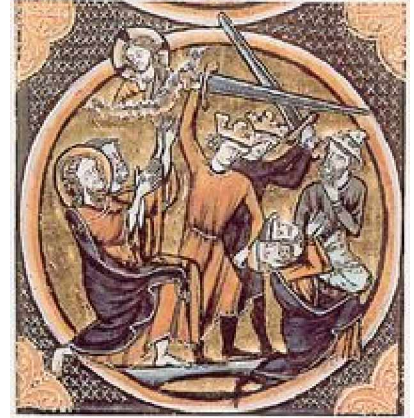
- El avance turco fue contenido, no por el esfuerzo conjunto de la cristiandad, sino por la acción de los Estados a quienes atañía más de cerca, Venecia y el [Imperio de los Habsburgo](#), con [Francia](#), la antigua protagonista de la guerra santa, ayudando al infiel de modo continuado.
- Hubo ocho cruzadas desde el [siglo XI](#) hasta el [siglo XIV](#).

Primera Cruzada

Masacre de judíos durante la Primera Cruzada. Biblia del [siglo XIII](#).

Artículo principal: [Primera Cruzada](#)

- Al Papa [Gregorio VII](#) se debe la idea de que los países cristianos se unieran para luchar contra el común enemigo religioso que era el Islam.
- Lo cierto es que fue el Papa [Urbano II](#) (1088-1099) quien la puso en práctica. En el penúltimo día del [Concilio de Clermont](#)(Francia) Jueves [27 de noviembre](#) de [1095](#), proclamó, al grito de *¡Dios lo quiere!*, la denominada *primera cruzada* (1096-1099).



La predicación de Urbano II puso en marcha en primer lugar a multitud de gente humilde, dirigidas por el predicador [Pedro el ermitaño](#). Este grupo formó la llamada [Cruzada de los pobres](#). De forma desorganizada se dirigieron hacia Oriente, provocando matanzas de judíos a su paso. A su llegada a Bizancio, el Basileus se apresuró a enviarlos al otro lado del [Bósforo](#). Despreocupadamente se internaron en territorio turco, donde fueron aniquilados fácilmente.

Mucho más organizada fue la llamada [Cruzada de los príncipes](#), formada por una serie de contingentes armados, procedentes principalmente de [Francia](#), [Países Bajos](#) y el reino normando de [Sicilia](#). Estos grupos iban dirigidos por segundones de la nobleza como Godofredo de Bouillon, [Raimundo de Tolosa](#) y [Bohemundo de Tarento](#). Durante su estancia en Constantinopla, estos jefes juraron devolver al Imperio Bizantino aquellos territorios perdidos por éste frente a los turcos.



Captura de [Jerusalén](#) durante la Primera Cruzada

Desde Bizancio se dirigieron hacia Siria atravesando el territorio selyúcida, donde consiguieron una serie de sorprendentes victorias. Ya en Siria, pusieron sitio a [Antioquía](#), que conquistaron tras un asedio de siete meses. Sin embargo no la devolvieron al Imperio Bizantino, sino que Bohemundo la retuvo para sí formando el [Principado de Antioquía](#).

Desde Antioquía se dirigieron hacia Jerusalén, conquistando algunas plazas por el camino y sorteando otras. En junio de [1099](#) sitiaron la capital, que cayó en manos de los cruzados el [15 de julio](#) de [1099](#). En la conquista los cruzados realizaron una terrible matanza, que no respetó a judíos ni a musulmanes, mujeres o niños.

Con esta conquista finalizó la [Primera Cruzada](#), y muchos cruzados retornaron a sus países de origen. El resto se quedó para consolidar los territorios recién conquistados. Junto al [Reino de Jerusalén](#) (dirigido inicialmente por Godofredo de Bouillon, que tomó el título de Defensor del [Santo Sepulcro](#)) y al principado de Antioquía, se crearon además los condados de [Edesa](#) (actual Urfa, en [Turquía](#)) y Trípoli (en el actual [Líbano](#)).

Tras estos éxitos iniciales se produjo una nueva oleada de cruzados, que formaron la llamada [cruzada de 1101](#). Sin embargo, esta expedición, dividida en tres grupos, fue aniquilada por los turcos mientras atravesaban [Anatolia](#). Este desastre apagó los espíritus cruzados durante casi 50 años.

Segunda Cruzada



Regreso a casa de un cruzado

Artículo principal: [Segunda Cruzada](#)

Gracias a la división de los estados musulmanes, los estados latinos (o francos, como eran conocidos por los árabes), consiguieron establecerse y sobrevivir. Los dos primeros reyes de Jerusalén, [Balduino I](#) y [Balduino II](#) fueron gobernantes capaces que extendieron el reino a toda la tierra entre el Mediterráneo y el Jordán, e incluso más allá.

Rápidamente se integraron en el cambiante sistema de alianzas locales y así pudieron verse enfrentamientos entre la alianza de un estado cristiano con uno musulmán contra la alianza de otro estado cristiano con otro estado musulmán.

Sin embargo, a medida que el espíritu de cruzada iba decayendo entre los francos, cada vez más cómodos en su nuevo estilo de vida orientalizante, entre los musulmanes iba creciendo el espíritu de *jiha*d, principalmente entre la población, movilizada por los predicadores contra sus impíos gobernantes, capaces de tolerar la presencia cristiana en

Jerusalén e incluso de aliarse con sus reyes.

Este sentimiento fue explotado por una serie de caudillos que consiguieron unificar los distintos estados musulmanes y lanzarse a la conquista de los reinos cristianos.

El primero de estos fue [Zengi](#), gobernador de [Mosul](#) y de [Alepo](#), que en [1144](#) conquistó Edesa, liquidando el primero de los estados francos.

Como respuesta a esta conquista, que puso de manifiesto la debilidad de los estados cruzados, el Papa Eugenio III, a través de [Bernardo, abad de Claraval](#) (famoso predicador, autor asimismo de la regla de los [templarios](#)) predicó en diciembre de [1145](#) la Segunda Cruzada.

A diferencia de la primera, en esta participaron reyes de la cristiandad, encabezados por [Luis VII](#) de [Francia](#) (acompañado de su esposa, [Leonor de Aquitania](#)) y por el emperador germánico [Conrado III](#). Los desacuerdos entre franceses y alemanes, así como con los bizantinos, fueron constantes en toda la expedición.

Cuando ambos reyes llegaron a Tierra Santa (por separado) decidieron que Edesa era un objetivo poco importante y marcharon hacia Jerusalén. Desde allí, para desesperación del rey [Balduino III](#), en lugar de enfrentarse a [Nur al-Din](#) (hijo y sucesor de Zengi), eligieron atacar Damasco, estado independiente y aliado del rey de Jerusalén.

La expedición fue un fracaso, ya que tras solo una semana de asedio infructuoso, los ejércitos cruzados se retiraron y volvieron a sus patrias. Con este ataque inútil consiguieron que Damasco cayera en manos de Nur al-Din, que progresivamente iba cercando los estados francos.

Más tarde, el ataque por parte de Balduino II a Egipto, iba a provocar la intervención de Nur al-Din en la frontera sur del reino de Jerusalén, preparando el camino para el fin del reino y la convocatoria de la Tercera Cruzada.

Tercera Cruzada

Las intromisiones del Reino de Jerusalén en el decadente califato fatimí de Egipto, llevaron al sultán Nur al-Din, a mandar a su lugarteniente [Saladino](#) a hacerse cargo de la situación. No hizo falta mucho tiempo para que Saladino se convirtiera en el amo de Egipto, aunque hasta la muerte de Nur al-Din en [1174](#), respetó la soberanía de éste. Pero tras su muerte, Saladino se proclamó sultán de Egipto (a pesar de que había un heredero al trono de Nur al-Din, su hijo de solo 12 años y quien a la postre resultó envenenado) y de Siria, dando comienzo la dinastía ayyubí. Saladino era un hombre sabio, y logró la absoluta unión de las facciones musulmanas, y el control político y militar desde Egipto hasta Siria.

Como Nur al-Din, Saladino era un musulmán devoto y decidido a expulsar a los cruzados de Tierra Santa. El Reino de Jerusalén, regido por el Rey Leproso, Balduino IV, y rodeado ya por un solo estado, se vio obligado a firmar frágiles treguas seguidas por escaramuzas, tratando de retrasar el inevitable final. A la muerte del rey leproso, el estado se dividió en distintas facciones, pacifistas o belicosas.



Krak de los Caballeros. Esta fortaleza, considerada inexpugnable, controlaba el paso del interior de [Siria](#) a la costa y estuvo bajo el mando de los [Caballeros Hospitalarios](#) hasta [1271](#), en que fue tomada.

El fin del Reino de Jerusalén fue provocado por los actos de Reinaldo de Châtillon, bandido con título de caballero que no se consideraba atado por las treguas firmadas. Saqueaba las caravanas e incluso armó expediciones de piratas para atacar los barcos de peregrinos que iban a [La Meca](#). El ataque definitivo fue contra una caravana en la que iba la hermana de Saladino, que juró matarlo con sus propias manos.

Declarada la guerra, el grueso del ejército cruzado, junto con los [templarios](#) y los [hospitalarios](#), se enfrentó a las tropas de Saladino en los [Cuernos de Hattin](#) el [4 de julio](#) de [1187](#). Los ejércitos cristianos fueron aniquilados, dejando el reino indefenso y perdiendo uno de los fragmentos de la [Vera Cruz](#). Saladino mató con sus propias manos a Reinaldo de Châtillon. Algunos de los caballeros templarios y hospitalarios capturados fueron también ejecutados.

Saladino procedió a ocupar la mayor parte del reino, salvo las plazas costeras, abastecidas desde el mar, y en octubre del mismo año conquistó Jerusalén. Comparada con la toma de [1099](#), esta fue casi incruenta, aunque sus habitantes debieron pagar un considerable rescate y muchos fueron esclavizados. El reino de Jerusalén había desaparecido.

La toma de Jerusalén conmocionó a Europa y el papa [Gregorio VIII](#) convocó una nueva cruzada. En esta participaron reyes de los más importantes de la cristiandad: [Ricardo Corazón de León](#) Ricardo I de Inglaterra, (hijo de Enrique II y de Leonor de Aquitania; [Felipe II Augusto](#) de Francia y el emperador [Federico I Barbarroja](#). Este último al mando del grupo más poderoso siguió la ruta terrestre, en la que sufrió numerosas bajas. Cerca de Siria, sin embargo, el emperador murió de congestión en un río, y su ejército se desbandó. Solo una pequeña parte llegó a Palestina.

Los ejércitos inglés y francés llegaron por la ruta marítima. Su primer (y único) éxito fue la toma de [Acre](#), el [13 de julio](#) de [1191](#), tras la cual Ricardo realizó una matanza de varios miles de prisioneros. Esta matanza militarmente le dio oxígeno para seguir hacia el sur a su meta final: Jerusalén; y además le valió el nombre por el que sería reconocido en la historia, Corazón de León.

Felipe II Augusto estaba preocupado por los problemas en su país y molesto por las rivalidades con Ricardo, regresó a Francia, dejando a Ricardo al mando de la cruzada. Este llegó hasta las proximidades de Jerusalén, pero en lugar de atacar prefirió firmar una tregua con Saladino, temiendo que su ejército diezmado de 12000 hombres no fuera capaz de sostener el sitio de Jerusalén. Pensando en una próxima cruzada y militarmente en no arriesgar una derrota que no le daría a los cristianos la posibilidad del control posterior de la ciudad santa, armaron con el mismo Saladino, quien también estaba cansado y diezmado, la tregua que permitía el libre acceso de los peregrinos desarmados a la Ciudad Santa.

Saladino murió 6 meses después. Ricardo murió en 1199 por una flecha a su regreso a Europa. De esta forma, con un nuevo fracaso para los dos bandos se cerraba la Tercera Cruzada, dejando sin esperanzas a los estados francos. Era cuestión de tiempo que desapareciera la estrecha franja litoral que controlaban. Sin embargo, resistieron aún un siglo más.

Cuarta Cruzada

Tras la tregua firmada en la Tercera Cruzada y la muerte de Saladino, en [1193](#), se sucedieron algunos años de relativa paz, en los que los estados francos del litoral se convirtieron en poco más que colonias comerciales italianas.

En [1199](#) el Papa [Inocencio III](#) decidió convocar una nueva cruzada, para aliviar la situación de los estados cruzados. Esta Cuarta Cruzada no debería incluir reyes e ir dirigida contra Egipto, considerado el punto más débil de los estados musulmanes.

Al no ser ya posible la ruta terrestre, los cruzados debían emplear la ruta marítima, por lo que se concentraron en [Venecia](#). El dux [Enrico Dandolo](#) se coaligó con el jefe de la expedición [Bonifacio de Montferrato](#), y con un usurpador bizantino, [Alejo IV Ángelo](#), para cambiar el destino de la cruzada y dirigirla contra Constantinopla, al estar los tres interesados en la deposición del [basileus](#) del momento, [Alejo III Ángelo](#).

Inicialmente, los cruzados fueron empleados para luchar contra los húngaros, en [Zara](#), por lo que fueron excomulgados por el Papa. Desde allí se dirigieron hacia Bizancio, donde consiguieron instalar a Alejo IV como basileus en [1203](#).

Sin embargo, el nuevo basileus no pudo cumplir las promesas hechas a los cruzados, lo que originó toda clase de disturbios. Fue depuesto por los propios bizantinos, que coronaron a [Alejo V Ducas](#). Esto provocó la intervención definitiva de los cruzados, que conquistaron la ciudad el [12 de abril](#) de [1204](#).

El saqueo de la ciudad fue terrible. Miles de cristianos (incluyendo mujeres y niños) fueron asesinados por los cruzados. Desvalijaron y destruyeron mansiones, palacios, iglesias y la propia basílica de [Santa Sofía](#). Europa occidental recibió un aluvión de obras de arte y reliquias sin precedentes, producto de este saqueo.

Con ello llegaba a su fin el Imperio Bizantino, que se desmembró en una serie de estados, algunos latinos y otros griegos. De estos, el llamado [Imperio de Nicea](#) conseguiría restaurar una sombra del Imperio Bizantino en [1261](#).

Los cruzados establecieron el llamado [Imperio Latino](#), organizado feudalmente y con una autoridad muy débil sobre la mayoría de los territorios que supuestamente controlaba (y nula sobre los estados griegos de [Nicea](#), [Trebisonda](#) y [Epiro](#)).

La Cuarta Cruzada asestó un doble golpe a los estados francos de Palestina. Por un lado, les privó de refuerzos militares. Por otro, al crear un polo de atracción en Constantinopla para los caballeros latinos, produjo la emigración de muchos que estaban en Tierra Santa hacia el Imperio Latino, abandonando los estados francos.

Las Cruzadas Bálticas

Fueron una serie de campañas emprendidas por los líderes cristianos de [Alemania](#), [Dinamarca](#) y [Suecia](#), entre los siglos XII y XVI, con el objetivo principal de subyugar y convertir a los pueblos paganos de la cuenca del [Báltico](#) y contra otros pueblos cristianos considerados igualmente infieles. Uno de los actores principales de dichas campañas fue la [Orden Teutónica](#), que había sido previamente creada en [Palestina](#).

Las cruzadas menores

Tras el fracaso de la cuarta, el espíritu cruzado se había apagado casi por completo, pese al interés de algunos papas y reyes por reavivarlo. Si los estados francos sobrevivieron hasta [1291](#) fue por la intervención de los [mongoles](#) que al acabar con el [califato Abbasí](#) en [1258](#) y conquistar la región de Oriente Medio, dieron un respiro a los latinos, al no ser los mongoles hostiles al cristianismo.

La convicción de que los reiterados fracasos se debían a la falta de inocencia de los cruzados llevó a la conclusión de que solo los puros podrían reconquistar Jerusalén. En [1212](#) un predicador de doce años organizó la llamada [cruzada de los niños](#) en la que miles de niños y jóvenes recorrieron Francia y embarcaron en sus puertos para ir a liberar Tierra Santa. Fueron capturados por capitanes desaprensivos y vendidos como esclavos. Solo algunos consiguieron regresar al cabo de los años. El cuento era popular en la Edad Media, pero la mayoría de historiadores creen que este cuento se exagera, o que es un mito.

La V Cruzada fue proclamada por [Inocencio III](#) en [1213](#) y partió en [1218](#) bajo los auspicios de Honorio III. Como la IV Cruzada tenía como objetivo conquistar Egipto. Tras el éxito inicial de la conquista de [Damieta](#) en la desembocadura del [Nilo](#), que aseguraba la supervivencia de los estados francos, a los cruzados les pudo la ambición e intentaron atacar [El Cairo](#), fracasando y debiendo abandonar incluso lo que habían conquistado, en [1221](#).

La organización de la VI Cruzada fue un tanto rocambolesca. El papa había ordenado al emperador [Federico II Hohenstaufen](#) que fuera a las cruzadas como penitencia. El emperador había asentido, pero había ido demorando la partida, lo que le valió la excomunión. Finalmente, Federico II (que tenía pretensiones propias sobre el trono de Jerusalén) partió en

[1228](#) sin el permiso papal. Sorprendentemente, el emperador consiguió recuperar Jerusalén mediante un acuerdo diplomático. Se autoproclama rey de Jerusalén en [1229](#). También obtuvo [Belén](#) y [Nazareth](#).

En [1209](#) el Papa Inocencio III proclama la [cruzada albigense](#) con el fin de eliminar la herejía de los [cátaros](#), en el sur de Francia.

En [1244](#) volvió a caer Jerusalén (esta vez de forma definitiva), lo que movió al devoto rey [Luis IX de Francia](#) (San Luis) a organizar una nueva cruzada, la Séptima. Como en la V, se dirigió contra Damietta, pero fue derrotado y hecho prisionero en [Mansura](#) (Egipto) con todo su ejército.

Vuelto a Francia, el mismo rey emprendió la llamada VIII Cruzada ([1269](#)), contra [Túnez](#), aunque en realidad era un peón en los intereses de su hermano [Carlos de Anjou](#) rey de Nápoles, que quería evitar la competencia de los mercaderes tunecinos. La peste acabó con el rey Luis y gran parte de su ejército en Túnez ([1270](#)).

Aunque algunos papas intentaron predicar nuevas cruzadas, ya no se organizaron más y, en [1291](#), los cruzados evacuaron sus últimas posesiones en [Tiro](#), [Sidón](#) y [Beirut](#) tras la caída de [San Juan de Acre](#). A fin de cuentas, el único triunfo relevante de la Cristiandad durante los dos siglos de más de ocho cruzadas, fue la toma de Jerusalén por Godofredo de Bouillon en la primera cruzada en el año 1099, la que, a pesar de las innumerables matanzas de sarracenos, judíos (hombres, mujeres y niños), sólo logró sostener la Ciudad Santa por unos pocos años, y sin encontrar los objetivos marcados inicialmente por los defensores de la idea de reconquistar la tierra llamada santa para los cristianos de Europa.